

LA PROSTITUCIÓN ENTRE LOS NAHUAS

JOSÉ ANTONIO FLORES FARFÁN
JAN G. R. ELFERINK

Introducción

Es muy poco lo que sabemos sobre la prostitución en el México prehispánico, situación derivada de la escasez de estudios al respecto. Los trabajos de Roberto Moreno de los Arcos y Guilhem Olivier son pioneros en el tema.¹ El propósito de este artículo es avanzar en la interpretación de la prostitución en el México prehispánico, particularmente en lo que se refiere a su conceptualización desde la cosmovisión náhuatl, que no necesariamente la juzgaba como algo negativo, como trataremos de demostrar.

No obstante que la prostitución se ha practicado en todas las sociedades, en muchas ocasiones es difícil tener una imagen clara de su papel e importancia en una determinada cultura. Ello se debe en parte a la ausencia de historia escrita pero también a la serie de tabúes y secretos que existen desde tiempos inmemoriales en torno a la vida sexual en general, pero particularmente respecto de la prostitución. La actitud hacia la prostitución es distinta en cada cultura, como lo ilustraremos en el caso de los nahuas, como también lo era en los diferentes tiempos y espacios de esa misma cultura. Parte del problema sustancial que exploraremos en este ensayo se relaciona con el significado de “la profesión más vieja” en el México prehispánico.

La obtención de información acerca de la prostitución y la sexualidad entre las culturas precolombinas mesoamericanas no dependía únicamente de la voluntad de la población indígena para proveerla. Se relacionaba de manera relevante con los prejuicios de los españoles católicos² quienes provenían de una cultura en la que básicamente asociaban el sexo con el pecado. Debido a estos problemas, entre otros más,

¹ Roberto Moreno de los Arcos, “Las ahuianime”, *Historia Nueva*, 1966, n. 1, p. 13-32. Guilhem Olivier (s/l) “Images de déesses ou prostituées? Les ahuianime de l’ancien Mexique central”, *Caravelle Cahiers du monde hispanique et luso-brésilien*, v. 77, n. 3.

² Como también nos recuerda Moreno (p. 15) en su seminal artículo.

que probablemente implicaron la destrucción de muchas fuentes prehispánicas relacionadas con este hecho, sabemos muy poco de la historia escrita precolombina sobre los indígenas mesoamericanos en particular, y de los indoamericanos en general. Ello significa que inevitablemente tenemos que basarnos en fuentes españolas relacionadas con información sobre los pueblos mesoamericanos.

Existieron muchas culturas en la vieja Mesoamérica, pero en el momento de la llegada de los españoles los aztecas³ o más propiamente mexicas eran el *altépetl* dominante entre los grupos étnicos del México central. Aunque su cultura era relativamente joven —empezaron a expandirse en el valle de México durante el siglo XIII— ellos dominaron una parte extensa de Mesoamérica en el siglo XVI. Su éxito se debió a la constante lucha que condujo a “pactos” con los grupos étnicos que subyugaban. Debido a que formaban el grupo que se enfrentaba a los españoles, tenemos información acerca de ellos, o para decirlo de otra manera, sabemos acerca de las tradiciones culturales de los pueblos mesoamericanos a través de los mexicas. La información fue escrita por cronistas que acompañaban o seguían a los soldados españoles. Algunos de ellos fueron realmente sobresalientes.

Uno de los más destacados fue fray Bernardino de Sahagún, franciscano que puede ser considerado como el primer etnógrafo de América. Utilizaba un sistema eficaz para obtener información, basado en el *Calepino*, método enciclopédico de esa época que incluso hoy en día sirve como ejemplo del trabajo científico minucioso. Sahagún aprendió náhuatl, idioma cuyos hablantes habían diseminado como lengua franca por toda la región mesoamericana desde la época prehispánica. Trabajó el fraile con un grupo de nahuas que accedieron a la educación occidental en el Colegio de la Santa Cruz de Tlatelolco. Sahagún hacía una gran cantidad de preguntas a los *huehuetim*, nahuas ancianos. Estos hombres sabios las contestaban en náhuatl y en esa misma lengua las escribían. Basándose en esta información, Sahagún realizó un trabajo

³ El término azteca es un nombre inapropiado para referirse a la diversidad de grupos nahuas que habitaron en y alrededor del altiplano mexicano. Aun cuando hablaban náhuatl, estos grupos incluían diferentes etnias que habitaban el valle de México mucho antes de la llegada de los chichimecas (“aztecas”), que venían del norte. Ellos eran básicamente guerreros y se convirtieron en el grupo dominante alrededor de trescientos años antes de la invasión española, fundando México-Tenochtitlán, razón por la cual también son llamados mexicas. Los mexicas se apropiaron y presentaron como propios varios desarrollos culturales que pertenecían a la gente que dominaban. En este contexto preferimos el término nahua, que es una denominación mucho más apropiada para referirnos a las tradiciones culturales que describiremos. Para una definición más clara de *altépetl* y del rechazo del término azteca, véase James Lockhart, *The Nahuas. A social and cultural history of the Indians of central Mexico*, Stanford, Stanford University Press, 1992.

extenso y confiable acerca de todos los aspectos de la cultura nahua, conocido como el *Códice florentino*. Este texto náhuatl se ha preservado y ha sido traducido al inglés por Anderson y Dibble;⁴ diversos autores han traducido fragmentos de esta vasta obra.

Aparte de Sahagún muchos otros cronistas escribieron sobre la cultura nahua, y algunos, como Torquemada, incluyeron información acerca de la prostitución.⁵ En este ensayo la prostitución entre los nahuas se basa principalmente en los informes de dichos cronistas, aunque también contamos con la evidencia antropológica contemporánea y en un análisis lingüístico del náhuatl colonial temprano.

Sobre la sexualidad

El concepto nahua respecto a la sexualidad nos ha llegado filtrado por los prejuicios de los cronistas y evangelizadores españoles. Irónicamente muchos cronistas no se daban cuenta de que, al menos en lo formal, la vida sexual entre los nahuas estaba sujeta a un determinado número de reglas estrictas. La sexualidad servía sobre todo para la procreación, que además era el propósito más importante puesto que la sociedad requería de un gran número de soldados para su supervivencia así como para su expansión.

La familia nahua se basaba en relaciones estables, y las aventuras sexuales fuera del matrimonio no eran permitidas, en principio. El adulterio se castigaba severamente: les quitaban la vida tanto al hombre como a la mujer. Sin embargo, se permitía el divorcio y según Solís, era bastante común.⁶ En este caso el esposo estaba obligado a restituir los bienes que la esposa había traído en calidad de dote.

Por norma, el hombre nahua sólo podía tener una esposa. No obstante que este principio no se aplicaba de manera estricta, estaba ligado a razones prácticas asociadas con la clase social: un *macehual*, un campesino o un comunero no podían permitirse más que una esposa. El *pilli*, hombre noble y acaudalado, con frecuencia miembro de la clase gobernante, estaba en condiciones de tener más de una esposa, aunque una de ellas era siempre la más importante. Las otras eran vistas como concubinas, de acuerdo con la descripción de los españoles.

⁴ *Florentine Codex. General History of the Things of New Spain*, Salt Lake City, University of Utah Press, 1950-1969. Traducido por Arthur J. O. Anderson y C. E. Dibble.

⁵ Fray Bernardino de Sahagún, *Historia general de las cosas de la Nueva España*, México, Editorial Porrúa, 1969, y fray Juan de Torquemada, *Monarquía indiana*, 3 v., México, Editorial Porrúa, 1975.

⁶ Antonio de Solís, *Historia de la conquista de México*, México, Porrúa, 1968.

Una de las principales diferencias con la moral sexual española, que incluso los cronistas españoles no podían negar, consistía en que el sexo premarital era admitido y muy común entre los nahuas. Respecto de este tema estamos mejor informados acerca de las costumbres de la juventud de las clases altas, debido a que la atención de los cronistas españoles se centraba en ellas. Según Las Casas, los jóvenes de estas clases tenían concubinas llamadas *tlacatcauili*, y era un estilo de vida aceptado.

Las Casas distingue tres tipos de concubinas: las de los jóvenes antes del matrimonio; las de los hombres casados llamadas *teichtacamecauh*, y las de los nobles importantes. Agrega que eran frecuentes todos estos tipos de concubinas, que no obstante que eran ilícitas, eran bien aceptadas.⁷

Torquemada da otro nombre a la concubina: *tlacallalcahuilli*.⁸

La religión y la magia desempeñaban un papel muy importante en la vida de los nahuas, lo mismo que la prostitución. De hecho, ciertas clases de sacerdotes que se especializaban en la explicación del calendario, podían saber si alguna joven se convertiría en prostituta desde el momento mismo de su nacimiento. Los nahuas creían firmemente en la predestinación; el destino estaba determinado por el calendario ritual, el *tonalpohualli*, que literalmente significa “la cuenta de los días”. El día y el signo bajo el cual se nacía, determinaba en la visión de los nahuas si sería feliz, rico, saludable o importante o, por el contrario, pobre, ladrón o prostituta. Quienes nacieran bajo el signo *ce calli*, “uno casa”, o *ce cuauhli*, “uno águila”, estaban predestinadas a convertirse en prostitutas.

Como lo hacían otros sectores o grupos sociales de la sociedad nahua, las prostitutas veneraban a su propia diosa: Xochiquétzal, la Venus nahua, como la calificó Sahagún. Otra diosa, Tlazoltéotl, también era muy importante para las prostitutas, aunque Xochiquétzal era la diosa principal del amor. Durante las festividades en honor de esta diosa, las prostitutas hacían sacrificios y le llevaban ofrendas. Es más, aquellas que nacían el quinto día del mes, que era el día de Xochiquétzal y de Tlazoltéotl, estaban predestinadas a convertirse en prostitutas. En el mundo nahua, como lo representa el calendario, el cinco es un número fatal. De hecho constituye una fuerte evidencia que confirma que la prostitución en realidad era concebida de manera negativa, aunque como hemos sugerido, debido a la naturaleza dual prevaleciente en la perspectiva

⁷ Fray Bartolomé de las Casas, *Apologética historia*, Madrid, Atlas, 1958, capítulo CCXIV.

⁸ Fray Juan de Torquemada, *op. cit.*, libro XII, capítulo III.

nahua, tenía también un lado positivo no tan evidente, principalmente debido a la forma en que la historia fue construida y transmitida. No obstante, como veremos, basándonos en diferentes tipos de evidencia, incluyendo el análisis lingüístico, en este ensayo exploraremos y demostraremos que en ciertas ocasiones la prostitución también era concebida de manera positiva.

La relación entre Xochiquétzal y la prostitución se manifiesta sobre todo a partir de la historia sobre Topiltzin, el sacerdote altamente estimado y semimitológico de la cultura tolteca heredado por la tradición nahua. Él está firmemente asociado con el dios Quetzalcóatl, por lo que en ocasiones también se le llama con este nombre. En la historia de Durán se cuenta que brujos malditos querían desacreditar a Topiltzin:

porque estos hechiceros, estando él ausente de su retrimiento, con mucho secreto le habían metido dentro a una ramera, que entonces vivía, muy deshonesta, que había por nombre Xochiquétzal. Y que volviendo a su celda Topiltzin e ignorando lo que dentro había, habiendo aquellos malvados publicado cómo Xochiquétzal estaba en la celda de Topiltzin, para hacer perder la opinión que de él se tenía, y de sus discípulos. De lo cual, como era tan casto y honesto Topiltzin, fue grande la afrenta que recibió y luego propuso su salida de la tierra [...] ⁹

Tlazoltéotl, “la diosa de la inmundicia”; i. e., del amor”, era la diosa de la lujuria y los deseos sexuales. Se creía que Tlazoltéotl provocaba lascivia y propiciaba la complacencia sexual. Las prostitutas y todos aquellos que cometían pecados de la carne la veneraban de manera especial porque la diosa tenía el poder de perdonarlos si ellos se confesaban con los sacerdotes. Si no confesaban estos pecados, la diosa los castigaba con enfermedades en los órganos sexuales. Hay que recordar que la religión nahua estaba fuertemente relacionada con los aspectos prácticos, en especial si se considera que algunas enfermedades venéreas se habían extendido en el México antiguo y podían ser curadas por la voluntad de los dioses.

La prostitución representaba en general un desfogue para aquellos que por alguna razón no pueden tener una mujer de manera socialmente aceptable, o cuando su esposa no los satisface sexualmente. El problema se podía solucionar de dos maneras: por medio de una concubina o recurriendo a las prostitutas. La primera solución estaba reservada para las clases altas: como mencionamos anteriormente, los jóvenes y los hombres casados tenían concubinas. Los cronistas no dan

⁹ Diego Durán, *Historia de las Indias de Nueva España*, México, Porrúa, 1967, p. 14.

mayor información acerca de la gente común, pero es probable que éstos utilizaran la segunda posibilidad. Los cronistas mencionan de manera explícita a un grupo relevante de la sociedad nahua que recurría a las prostitutas: los soldados. Debido a que la guerra era muy importante entre los nahuas, los guerreros —al menos aquellos que habían demostrado ser valientes— tenían un elevado estatus social y se les permitía convivir con prostitutas, cosa que el sistema social normativo de la época sancionaba como lícito. Como se describe en el siguiente texto, las prostitutas acompañaban a los soldados hasta en los campos de batalla:

En este mes llamado *quecholli*, se manifestaban las mujeres públicas y deshonestas, y se ofrecían al sacrificio en traje conocido y moderado, que eran las que iban a las guerras, como la soldadesca, y las llamaban *maqui*, que quiere decir “las entrometidas”, y se aventuraban en las batallas, y muchas de ellas se arrojaban a morir en ellas. Este género de mujeres era muy deshonesto y desvergonzado, y cuando se arrojaban a morir, se iban maldiciendo a sí mismas y diciendo muchas deshonestidades, infamando a las mujeres buenas, recogidas y honradas. Salían a esta fiesta, asimismo, los hombres afeminados y mujeriles, en hábito y traje de mujer. Era esta gente muy abatida y tenido en poco y menospreciada, y no trataban con ellos, sino con las mujeres, y hacían oficios de mujeres y se labraban y rayaban las carnes.¹⁰

Aun cuando esta cita subraya los aspectos extremadamente negativos de la prostitución, no se le concibe de manera tan negativa como en el caso de la prostitución y la homosexualidad masculina.

Prostitucion y homosexualidad masculina

La homosexualidad manifiesta estaba prohibida en la sociedad nahua, como lo estaba en la Europa occidental en ese tiempo. Ése no era el caso de todos los grupos étnicos de México y América Central, porque varios cronistas han informado acerca de etnias del Pánuco y Darien donde los actos homosexuales se hacían de manera pública. Motolinía dice que en algunas provincias remotas de México, la homosexualidad era permitida porque la gente pensaba que los dioses también la practicaban. Entre los nahuas los actos homosexuales se castigaban cruelmente con la muerte. En este ambiente, y con restricciones igual de fuertes de parte de los españoles, no es sorprendente que los que la

¹⁰ Fray Bernardino de Sahagún, *op. cit.*, libro 10, capítulo XI.

practicaban no querían hablar de sus experiencias homosexuales. Por lo tanto la información es escasa. Al tener la prostitución masculina restricciones muy severas, existe poca información a ese respecto. El rechazo de la homosexualidad y la prostitución masculinas por la sociedad nahua no significa que no existiera. Los informantes de Sahagún dan información directa acerca de su existencia en la sociedad nahua. El náhuatl tiene varias palabras para la prostitución masculina: *cuiloni*, *chimouqui* o *cucuxqui*. Sahagún traduce la palabra *cuiloni*, que es empleada por los informantes nahuas, como “sodomético” o sodomita.

La descripción de *cuiloni* —como era de esperarse de los nobles nahuas— es muy negativa:

...el somético paciente es abominable, nefando y detestable, digno de que le hagan burla y se rían las gentes, y el hedor y fealdad de su pecado nefando no se puede sufrir, por el asco que da a los hombres; en todo se muestra mujeril o afeminado, en el andar o en el hablar, por todo lo cual merece ser quemado.¹¹

En raras ocasiones se hace referencia a la prostitución masculina. Más bien era un sobrenombre. Tezcatlipoca era uno de los dioses nahuas más sobresalientes, que podía mandar miseria, pobreza y enfermedad. Los informantes de Sahagún hacen la descripción de alguien que fue severamente golpeado por el dios y quien llamó al dios prostituto. En general, sabemos menos acerca de la prostitución masculina que de la femenina. Esto se relaciona con el hecho de que las mujeres eran concebidas como más sexuales que los hombres. Es más, aun cuando éste no era el caso en la descripción dada por Torquemada, a los soldados se les permitía pasar la noche anterior a una batalla con prostitutas, lo cual no era considerado como negativo. Por el contrario, se creía que los favores sexuales de las prostitutas les brindaban un bienestar que redundaría en una guerra exitosa.

La prostitución entre los nahuas según las fuentes

La descripción que hace Sahagún de la prostituta es amplia tanto en lo que se relaciona con su conducta en público como en el desdén con que los miembros de la clase alta (a la cual pertenecían los informantes de Sahagún) trataban a estas mujeres. Él describe a varias clases de “mujeres malas”: la mujer pública, la adúltera, la hermafrodita y

¹¹ *Ibidem.*

la celestina, no todas necesariamente prostitutas. Acerca de la primera clase, dice:

De las mujeres públicas. La puta es mujer pública y tiene lo siguiente: que anda vendiendo su cuerpo, comienza desde moza y no lo deja siendo vieja, y anda como borracha y perdida, y es mujer galana y pulida, y con esto muy desvergonzada; y a cualquier hombre se da y le vende su cuerpo, por ser muy lujuriosa, sucia y sinvergüenza, habladora y muy viciosa en el acto carnal; púlese mucho y es tan curiosa en ataviarse que parece una rosa después de bien compuesta, y para aderezarse muy bien primero se mira en el espejo, báñase, lávase muy bien y refréscase para más agradar; suélese también untar con unguento amarillo de la tierra que llaman axin, para tener buen rostro y luciente, y a las veces se pone colores y afeites en el rostro... Tiene también de costumbre teñir los dientes con grana, y soltar los cabellos para más hermosura, y a las veces tener la mitad sueltos, y la otra mitad sobre la oreja o sobre el hombro, y trenzarse los cabellos y venir a poner las puntas sobre la mollera, como cornezuelos, y después andarse pavoneando, como mala mujer, desvergonzada disoluta e infame. Tiene también costumbre de sahumarse con algunos sahumeros olorosos, y andar mascando el tzictli para limpiar los dientes... tiene también de costumbre llamar, haciendo señas con la cara hacer del ojo a los hombres, hablar guiñando el ojo, llamar con la mano, vuelve el ojo arqueando, andarse riendo para todos, escoger al que mejor le parece, y querer que la codicien, engaña a los mozos, o mancebos, y querer que le paguen bien, y andar alcahueteando las otras para otros y andar vendiendo otras mujeres.¹²

En el *Códice florentino* se dan otros detalles como el uso de la hierba *poyomatli* para intensificar el deseo sexual. Según algunos cronistas, esta hierba tenía flores aromáticas así como propiedades alucinógenas. El *Florentino* sostiene que la prostituta consumía también hongos alucinógenos. Este hábito se extendía en ciertos círculos y se refiere al uso del *teonanacatl*, “el hongo de los dioses”, que era alucinógeno. La misma fuente expresa que la prostituta tomaba constantemente *pulque*, “el vino” nativo, y a menudo se emborrachaba.

Además, en esta fuente se da otra descripción de la prostituta, que se refiere a la *auiani* “la que huele bien, la que hace feliz a la gente”, la otra se refiere a la *monamacac* que significa “la que se vende”, idea mucho más cercana a la de la prostitución occidental contemporánea. La descripción de la *monamacac* se parece en muchas formas a la de la *auiani*: se vende, se adorna, bebe y se embrutece, y se pinta la cara.

¹² *Ibidem*, libro 10, capítulo XV.

Se da información acerca de dónde obtiene clientes la *monamacac*: camina por el mercado toda pintada, va y viene varias veces a lo largo de las calles; da vueltas en círculo constantemente, sin encontrar alojamiento en ningún lado. Se queda a dormir donde sea y despierta al alba. Tanto el día como la noche la sorprenden en cualquier lugar.

En algunas ocasiones las prostitutas desempeñaban un papel que era socialmente aceptado, como en el caso de las festividades a las que asistían los soldados que habían probado su valentía y se les permitía llevar una prostituta como compañera. Durante las festividades del segundo y noveno mes nahua, había bailables en los cuales participaban tanto los soldados como las prostitutas.

Las prostitutas utilizaban varias formas para atraer a sus clientes, algunas de éstas muy peligrosas para ellos, como las “brujerías” que describían los cronistas. Los españoles empleaban este término para todo aquello que causaba daño mental o físico y, por supuesto, para todo lo que fuera contrario a la religión cristiana. Entre los afrodisíacos que empleaban las prostitutas se encuentran los cuernos de una serpiente llamada *mazacóatl*, “serpiente venado”. Este producto tenía un efecto altamente estimulante para la actividad sexual pero su uso excesivo era muy peligroso, pudiendo causar incluso la muerte. Se sabe de él por los consejos que daban los padres nahuas de las altas clases sociales a sus hijos que estaban por casarse. Sahagún dice que el padre advertía al hijo de aquellas personas que le podían causar daño:

...en especial de las que son malas mujeres; no comerás, ni beberás lo que te dieren, porque muchas veces... dan hechizo en la comida o en la bebida para provocar la lujuria, y en esta manera de hechizos no solamente empece al cuerpo y al ánima, pero también mata... el que lo bebe, o lo come, frecuentando el acto carnal hasta que muere... Nota bien, hijo, que si alguno te diere algo de comer o de beber, de quien tienes sospechas, ni lo comas, ni lo bebas hasta que primero coma y beba de ello quien te lo da.¹³

La importancia del uso de este tipo de “brujerías”, que probablemente eran afrodisíacos muy peligrosos, se ilustra en el hecho de que los nahuas conocían una planta que supuestamente era efectiva contra estas prácticas malevolentes.

Es probable que dicha planta sea un antídoto contra ciertos venenos. Hernández describe a esta planta, llamada *coatli* o *coapatli*:

¹³ *Ibidem.*

...la raíz... quita toda su fuerza a las pociones venenosas y a toda suerte de venenos... preserva también, el día que se toma, de las hechicerías, acechanzas y comidas de las meretrices. Creen algunos que las flores producen los mismos efectos.¹⁴

La esclavitud era el destino común de la prostituta que se hacía vieja y menos atractiva. Fue una decisión que ella tomó y tenemos que darnos cuenta de que la esclavitud entre los nahuas no era tan mal vista como entre otras culturas. Como esclava, aseguraba una forma de vida para su vejez.

Análisis lingüístico relacionado con la prostitución

Existen varias palabras en náhuatl que se relacionan con la prostitución (véase cuadro 1) Proviene principalmente del diccionario de Molina, que publicó su trabajo en 1571; algunas otras son del trabajo de Sahagún.¹⁵ Es posible que haya una sutil diferencia en el significado de las palabras que se dan como sinónimos, la cual se perdió en la primera traducción. Sin embargo, si nos basamos en el análisis morfosemántico detallado que se desarrolla en esta sección, podemos descifrar los matices en su significado. Esperamos que ello permita una mejor interpretación de la estratificación y las funciones de las mujeres en tiempos prehispánicos, que incluso facilitaría aclarar el concepto de prostitución, al menos en el sentido que se le da en el mundo occidental. Por ejemplo, en las descripciones de los cronistas se menciona varias veces la existencia de “burdeles”. En el diccionario de Molina algunas palabras en náhuatl dan el significado de burdel. García dice que había burdeles en varias partes de México; la razón de ello era que a las prostitutas no se les permitía vivir entre las esposas decentes.¹⁶ El *Códice florentino* describe a la prostituta vieja como “puta del burdel”. Las prostitutas de los soldados vivían en un edificio especial, el *cuicacalli*, que significa “la casa de la canción” y por extensión, de la poesía y la danza, razón por la cual es muy cuestionable si a esta casa se le podía llamar burdel, que en realidad es una traducción errónea de *cuicacalli*.

¹⁴ Francisco Hernández, *Historia natural de la Nueva España, Obras completas*, México, Universidad Nacional Autónoma de México, 1959, libro 21, capítulo XXX.

¹⁵ Cf. fray Bernardino de Sahagún, *op. cit.* y Alonso de Molina, *Vocabulario en lengua castellana y mexicana y mexicana y castellana*, México, Porrúa, 1970.

¹⁶ Gregorio García, *Origen de los indios del Nuevo Mundo e Indias Occidentales*, México, Fondo de Cultura Económica, 1981.

Consideraremos ahora algunos temas lingüísticos en detalle que se relacionan directa o indirectamente con la prostitución. Encontramos otra vez un texto clave en el *Códice florentino*, libro VI, que nos permite establecer que después de todo el sexo es parte esencial del *tlalticpacca-yotl*. “Aquello que es característico del mundo, de las cosas mundanas, aquello que se orienta de manera terrenal”. Sin importar lo deprimente que pueda ser el mundo, hay cosas por las cuales vale la pena vivir, entre ellas, el sexo:

Y ahora que te instruyes, que ya miras, así es aquí: no hay contento, no hay alegría; hay tormento, hay dolor, hay aflicción; porque aquí salen el tormento...el escozor. Dificultosa es la tierra; lugar de lloros, lugar de penas. Son sentidos el dolor, la angustia. Y permanece saliendo, permanece deslizándose el viento frío, helado. En verdad sobre nosotros el viento enfría el calor. Y es lugar de sed, es lugar de gran hambre. Sólo así es esto. Oye bien, hija mía, niña mía: no es un lugar agradable la tierra; no hay contento, no hay alegría. Se dice que sólo hay alegría con cansancio, alegría con aflicción sobre la tierra. Así lo andan diciendo los viejos; para que no estemos viviendo en lloros por siempre, para que no fenezcamos de tristeza los hombres, él, Nuestro Señor, se dignó darnos la risa, el sueño, y nuestro sustento, nuestra fuerza, nuestro brío. Y esto más: lo terrenal [el *sexo*], para que sea la reproducción. Todo esto embriaga la vida sobre la tierra para que nadie ande llorando. Y aunque así sea esto, aunque así estén, en verdad, las cosas sobre la tierra, ¿acaso así es oído, acaso así es temido, acaso así se vive entre llantos? Porque se vive sobre la tierra, se hacen gobernantes, se hacen *tlatoque*, se hacen nobles, se hacen águilas, se hacen jaguares. ¿Y quién anda solamente diciendo que así son las cosas sobre la tierra? ¿Quién solamente está intentado darse muerte? Porque hay producción, hay creación de vida, hay construcción, hay trabajo. Y hay búsqueda de mujeres, hay matrimonio, se adquieren maridos, se casan los jóvenes.¹⁷

Para demostrar lo que este pasaje sugiere indirectamente en los términos del elevado valor que se le atribuía a los servicios de las prostitutas, analicemos algunas palabras que tienen que ver con la prostitución. Para este propósito es importante tener en mente que desde la perspectiva nahua el principio omnipresente se relaciona con la naturaleza dual de todas las cosas, el *omeyotl*, la dualidad que implica una dialéctica entre los polos opuestos, derivada de *ome*, el número “dos”, y el sufijo *-yotl*, que indica “aquello que es característico de, aquello que

¹⁷ Traducido del original náhuatl por Alfredo López Austin, a quien le estamos sumamente agradecidos por habérmola facilitado, así como por la discusión acerca de la interpretación del pecado en la época prehispánica.

es inherente a". Las dos palabras que designan a las diosas de las prostitutas son excelentes ilustraciones de la doble naturaleza de las cosas, y la prostitución no es la excepción, estableciendo estas constantes dialécticas entre los polos o las fuerzas contrarias. Xochiquétzal deriva de *xochitl*, que significa flor, y *quetzal*, "pájaro precioso", cuyas plumas junto con los granos de cacao también servían como "moneda corriente" en la época prehispánica. La composición de dos sustantivos que forma Xochiquétzal se parece al nombre compuesto de Quetzalcóatl, "la serpiente emplumada", un semidios de origen tolteca, patrón de las artes, al que nos hemos referido con anterioridad. Ambas palabras tienen una estructura formal lingüística idéntica, difiriendo en la semántica y la pragmática. El aspecto interesante de la comparación consiste en que mientras Quetzalcóatl se refiere a la serpiente, *cóatl*, y por extensión al inframundo, y *quetzal*, a los cielos, ambos pertenecen al reino de los dioses; el significado metafórico de Xochiquétzal representa la belleza que pertenece al mundo en el que la humanidad habita, como se describe en el pasaje del *Códice florentino* mencionado anteriormente, que compensa todos los sufrimientos que estamos predestinados a experimentar en el *tlalticpac*, "el mundo". Teniendo en mente la ambivalencia implicada en el concepto nahua de dualidad, recordemos que el sexo es una de las cosas terrenales que no sólo mitiga el dolor del mundo, sino que también sirve para la procreación. En este contexto, no es sorprendente que para los nahuas la santa patrona de las prostitutas sea precisamente una entidad que remite a dos de los más sublimes emblemas de la belleza en el mundo humano, una flor y un quetzal, y que son al mismo tiempo símbolos de su extrema fragilidad y por ende de su naturaleza efímera.

Aún más elocuente acerca de la naturaleza dual del mundo es el caso de Tlazoltéotl, diosa adoptada de la región huasteca (*teneek maya*). *Tlazolli* significa "basura" pero al mismo tiempo "amor". *Téotl* es "dios". Por lo tanto amar a alguien es al mismo tiempo ensuciarlo, lo que corrobora que en la perspectiva nahua, la suciedad, el excremento, el sexo y el inframundo están todos relacionados. En este sentido no es sorprendente que Tlazoltéotl fuera también la diosa de la inmundicia.

Es más, el concepto de suciedad, excremento, excrecencia, no se empleaba de manera peyorativa, como se puede observar en algunas palabras: el significado y uso de las palabras *teocuítlatl*, "literalmente, excremento de Dios; esto es, metal precioso (oro, plata)" o *Cuítllahuac*, el nombre de uno de los últimos defensores de México-Tenochtitlan contra la invasión española, cuyo significado es "excremento seco", son ejemplos claros de la concepción positiva de las diferentes excrecencias. Ya que en la concepción prehispánica del pecado todos estos elementos

están relacionados (sexo, excrecencias, inmundicia, inframundo), y las mujeres son concebidas como entidades mucho más sexuales que los hombres,¹⁸ las hembras representan la posibilidad de la trasgresión, una violación de la ley original de los dioses, sin duda llevada a cabo de manera afortunada puesto que el mundo no habría existido de otra forma.

Cuadro 1
PALABRAS EN NÁHUATL QUE SE REFIEREN A PROSTITUCIÓN

<i>Descripción</i>	<i>Palabra en náhuatl</i>
Prostituta	<i>auiani</i> <i>maauiltia</i> <i>maauiltiani</i> <i>mahuaitia</i> <i>auilnenqui</i> <i>monamacac</i> <i>maqui</i>
Prostituta de burdel	<i>motellaneuhtiani</i> <i>motzinnamacani</i>
Burdel	<i>netzincouiloyan</i> <i>Netzinnamacoyan</i> ¹⁹
Alcahuete	<i>auiani calli</i> <i>motellaneuiani</i> <i>motetzincouiani</i>
Celestina	<i>tetzinnamac</i>
Concubina (de un hombre casado)	<i>teichtacamecauh</i>
Concubina (de un hombre soltero)	<i>temecauh</i>

En cuanto a *ahuiani*, Molina la traduce en la sección de español a náhuatl como *ramera*, *puta honesta*, y en la de náhuatl a español como *puta o mala mujer*, haciendo en el primer caso una ligera referencia a una característica positiva, la de honestidad, tal como sugiere Moreno en su trabajo pionero:

¹⁸ Alfredo López Austin (comunicación personal). En apoyo a esta interpretación, podemos aducir el hecho de que el sexo de la divinidad del amor, Tlazoltéotl, provocadora de la trasgresión por excelencia, es precisamente femenino.

¹⁹ Como nos recuerda Moreno, *op. cit.*, p. 26: "En este caso me inclino más a la opinión... [de que] el sustantivo haya sido formado en las primeras décadas del régimen colonial por la influencia europea."

La *maahuiltiani*, ‘prostituta honesta’, que menciona Molina, no aparece aún, con ese nombre, en los textos... considero que (...) este nombre no se formó en el periodo colonial, pues en aquel entonces no podía considerarse a una mujer de éstas como ‘honestas’; es un nombre que responde más a una sociedad en que podían existir formas especiales de prostitución en que algún grupo de tales mujeres no era mal visto.²⁰

En los tiempos modernos la palabra *ahuiani* ha sido traducida tradicionalmente como “aquella que da placer, felicidad”. De acuerdo con López Austin,²¹ una traducción más correcta sería *la alegre*. Desde nuestro punto de vista esta palabra también podía relacionarse, como parte de un juego de palabras, con la raíz *ahuia*, “la que huele bien”, más el sufijo *-ni*, que indica tiempo presente, glosada como “el o la que habitualmente desarrolla la acción descrita [raíz respectiva a la que se vincula]”. En este caso la traducción sería “la que huele bien”, interpretación que encaja perfectamente con la descripción del uso de la aromática hierba alucinógena llamada *poyomatl*, que provoca el deseo sexual. Otra alusión a *ahuiani* deriva de la raíz *ahuiltia*, que significa “jugar”, y que se encuentra presente en las subsecuentes palabras que definen a la prostituta en el cuadro 1: *maauiltia*, *maauiltiani*, *mahuauiltia*; Molina traduce la primera como *ramera* y las otras dos como *puta honesta*. En las primeras dos, la morfología presenta un manifiesto marcador transitivo, específicamente el sufijo causativo *-tia*, que asociado a la raíz “jugar”, se convierte en un beneficio, que viene siendo otra indicación de una concepción mucho más positiva de la prostitución.

En el caso de *ahuiani*, ambas interpretaciones, oler bien y jugar, no se oponen necesariamente. Por el contrario, desde un acercamiento cognoscitivo del idioma, perspectiva que ha sido poco explorada en el caso del náhuatl (sin mencionar otros idiomas mesoamericanos), varias palabras del náhuatl sugieren alusiones similares en términos de significados convergentes (por ejemplo, el caso de *México* mismo, cuya sílaba *me*— evoca a la luna, *metztl*, así como a la planta del maguey, *metl*, dos símbolos que están bien conectados), o incluso soluciones de conflictos potenciales en el caso de procesos morfofonémicos, como la epéntesis.

En otras palabras, al recuperar la perspectiva del uso del lenguaje por los mismos hablantes, nos inclinamos a pensar que ambas interpretaciones se complementan y ofrecen un acercamiento mucho más preciso a la naturaleza compleja de los nahuas. Esto es especialmente verdadero en el caso del náhuatl, un idioma lleno de metáforas, cargado de significados simbólicos.

²⁰ Moreno, *op. cit.*, p. 26.

²¹ Comunicación personal.

Auilnenqui la traduce Molina como *persona carnal o lujuriosa*, no necesariamente una prostituta.

En el caso de *monamacac*, el análisis lingüístico es el siguiente:

ø-mo-namaca-c-Ø
 3Sg-Ref-vender-Pret-Sg²²
 “El o la que se vende”.

De este análisis surge un estatus diferente de *ahuiani* y sus variantes en comparación con *monamacac*; es probable que la primera gozara de un rango superior que la segunda, la cual la mayoría de las veces se encontraba en las calles, específicamente en el mercado, un lugar más profano, en tanto que es posible que la *ahuiani* prefiriera el cuicacalli, de hecho un lugar mucho más sagrado.

Maqui, como afirmara Torquemada, sólo se utilizaba para referirse a las muchachas que servían como compañeras de los soldados y por supuesto, los cronistas las describen como prostitutas.

Maqui deriva de:
 Ø-m-aqui-Ø:
 3Sg-Ref-entrar-Pres-Sg
 “La que entra a hurtadillas”.

Es probable que esta palabra, junto con algunas de sus compañeras que presentan el pronombre *m(o)-*, se refiera a las mujeres que de hecho “se vendían” en la relación sexual: sin embargo, existen algunos ítems cuya raíz no se puede rastrear a algo que tenga que ver con cualquier clase de “pago directo”, como:

Ø-mo-te-tla-neuh-tia-ni
 3Sg-Ref-Ob:alguien-Ob-cosas-prestar-Caus-Ag

Literalmente, “El o la que habitualmente hace que algo sea prestado/pide prestado a alguien”, traducido por Molina como *puta de burdel*.²³

La combinación de dos objetos o más, como en este caso, tiene también el significado de beneficiarse de la presencia temporal

²² Las abreviaturas son: Ag: agente, Caus: causativo, Imp: impersonal, Ob: objeto, Pres: presente, Pret: pretérito, Ref: reflexivo, Sg: singular.

²³ Cf. Molina, *Vocabulario en lengua castellana y mexicana y castellana...;* Frances Karttunen, *An analytical dictionary of Nahuatl*, Austin, University of Texas Press, 1983, p. 284, y Torquemada, *Monarquía indiana*.

de alguien. Por lo tanto una mejor traducción sería “El o la que se da temporalmente a alguien por placer”, esto es, el que entretiene sexualmente.

Las tres palabras subsecuentes (ejemplos 1, 2 y 3) en realidad hacen referencia a un acuerdo de tipo “comercial” o mejor dicho transaccional:

(1) Ø-mo-tzin-namaca-ni
3Sg-Ref-nalgas-vender-Ag
“El que vende sus nalgas” (traducido por Molina como *puta de burdel*, esto es, “puta de burdel, prostituta”).

(2) Ne-tzin-coui-lo-yan
Ob: Recíproco-nalgas-comprar-Imp-Loc
“Lugar donde se compran las nalgas, esto es, burdel”.

(3) Ne-tzin-namac-o-yan
Ob: Recíproco-nalgas-vender-Imp-Loc
“Lugar donde se venden las nalgas, esto es, burdel”.
Un punto de vista más positivo se transmite en el punto (4), en oposición a los puntos (5) y (6)

(4) Ø-auia-ni calli
3Sg-oler bien-jugar-Ag casa
“La casa de la que huele bien, la casa de la alegre (juguetona), esto es, la casa del placer, de la alegría”.

(5) Ø-mo-te-tla-neuia-ni
3Sg.-Ref-Ob:alguien-Ob:algo-prestar/tomar prestado-Caus-Ag
“Alcahuete” (Molina lo traduce como “puta de un burdel, prostituta”).

(6) Ø-mo-te-tzin-couia-ni
3Sg.-Ref-Ob:alguien-nalgas-comprar-Ag
“El o la que habitualmente compra las nalgas de alguien para sí mismo” (El putañero de Molina, esto es, “cliente”).

(7) Ø-te-tzin-nama-c
3Sg.-Ob:alguien-nalgas-vender-Ag
“El que vende nalgas a la gente, esto es, alcahuete”.

(8) Ø-te-ichtaca-meca-uh
3Sg.-Ob:alguien-casado-linaje-Sg.
“Concubina de un hombre casado”.

(9) Ø-te-meca-uh
 3Sg.-Ob:alguien-linaje-Sg.
 “Concubina de soltero”

En el caso de (8) y (9), Molina traduce ambos como “manceba de soltero”, aun cuando difieren claramente. Como sugiere este análisis, había diferentes tipos de “prostitutas”, algunas de las cuales no se pueden concebir como tales, como es el caso de las que contienen la raíz *-meca* (ejemplos 8 y 9), que implica una relación que va más allá de un acuerdo “comercial”, como sucede todavía en las comunidades nahuas (al menos en el Balsas), donde por ejemplo *momeekaw* significa “tu amante”.

Es más, comprar y vender se concebía de manera diferente en el México prehispánico. No sólo se veía como un intercambio de mercancías sino que se conceptuaba como parte de una actividad ritual en la cual no se podía abusar de ciertas prácticas, como consumir drogas, sin que fueran severamente castigadas. Es probable que la prostitución no fuera la excepción y se consideraba que su práctica tenía efectos purificadores, como lo sugiere la interpretación de *ahuiani* expuesta en este trabajo. La prostitución por lo menos llenaba necesidades funcionales, como en el caso de los soldados, a quienes se les permitía pasar la noche con mujeres públicas antes de ir a la guerra.

Consideraciones finales

No es fácil encontrar continuidades culturales entre las prácticas que existían en la “prostitución” de los nahuas durante el período prehispánico, la Colonia y la sociedad mexicana contemporánea, tarea que no emprenderemos aquí y que requeriría de un estudio por separado. Además de los diferentes significados que las prácticas de la prostitución tenían en el contexto histórico, cuando tratamos de rastrear su continuidad, nos confrontamos siempre con que si los elementos presentes en nuestro tiempo se deben a un sustrato cultural nahua que sobrevivió a través de la Colonia y la era contemporánea, si se originaron más tarde, o simplemente son imposibles de descifrar. En este trabajo sólo hemos tratado de aclarar la compleja y multifacética interpretación indígena de la llamada prostitución, y concluimos que si desde la matriz cultural nahua la interpretación negativa de las prostitutas en realidad sí existía, también había un punto de vista positivo asociado a ellas, aspecto apenas reconocido por la literatura, con el que hemos contribuido en el presente ensayo.

BIBLIOGRAFÍA

- CASAS, fray Bartolomé de las, *Apologética Historia*, Madrid, Atlas, 1958.
- DURÁN, fray Diego, *Historia de las Indias de Nueva España*, México, Porrúa, 1967.
- GARCÍA, Gregorio, *Origen de los Indios del Nuevo Mundo e Indias Occidentales*, México, Fondo de Cultura Económica, 1981.
- HERNÁNDEZ, Francisco, "Historia natural de Nueva España", *Obras completas*, México, Universidad Nacional Autónoma de México, 1959.
- KARTTUNEN, Frances, *An analytical dictionary of Nahuatl*, Austin, University of Texas Press, 1983.
- LOCKHART, James, *The Nahuas. A social and cultural history of the Indians of central Mexico*, Stanford, Stanford University Press, 1992.
- MOLINA, Alonso de, *Vocabulario en lengua castellana y mexicana y mexicana y castellana*, México, Porrúa, 1970.
- MORENO DE LOS ARCOS, Roberto, "Las ahuianime", *Historia Nueva*, 1966, n. 1, p. 13-31.
- OLIVIER, Guilhem, "Images de déesses ou prostituées ? Les ahuianime de l'ancien Mexique central", *Caravelle Cahiers du monde hispanique et lusobrasilien (s/l)*, 77, 3.
- SAHAGÚN, fray Bernardino de, *Historia general de las cosas de la Nueva España*, México, Porrúa, 1969.
- , *Florentine Codex. General History of the Things of New Spain*, Salt Lake City, University of Utah Press, 1950-1969, traducido por J. O. Anderson y C. E. Dibble.
- SOLÍS, Antonio de, *Historia de la conquista de México*, México, Porrúa, 1968.
- TORQUEMADA, fray Juan de, *Monarquía indiana*, 3 v., México, Porrúa, 1975.